

GRAVITY'S RAINBOW  
EL ARCO IRIS DE GRAVEDAD

Thomas Pynchon

(Selección, presentación y traducción de Chris Maytiew)

«Thomas Pynchon—in the judgment of this reader, and many others—is the greatest living writer in the English-speaking world.» Edward Mendelson. (Professor of English, Yale University.)

Pynchon's greatness cannot be due to any personal infamy—he has been a literary recluse for over twenty years. Nor is it only appreciated by academics—though it is true that he has enjoyed more popular success in his native North America than in Britain where the latter's literary conservatism continues to censor new talent.

Furthermore, to state that he resembles Shakespeare, Melville, Whitman or Joyce rather than Twain, Hemingway, Fitzgerald or Greene, might only mislead us into the type of «schooling» which Pynchon's work actively rejects.

Similarly, those readers brought up on Romantic and Modernist reading modes will be more than a little confused when they find THEIR character/hero Slothrop, first, slowly losing his personality, then his identity, until he is literally disassembled and scattered from the page. (This process is foreshadowed in the following extract from *Gravity's Rainbow*.)

When reading Pynchon's work the page assumes an importance all of itself. (I do not refer to its physical properties, of course; these are still the priority of the publishing houses; but rather its metaphysical and literary implications.) One moment we are reading pantomime, the next cinema, or song or farce, serious history, comic strips, encyclopaedic information or science. One moment the narrator is first person, the next second or third. Sometimes there isn't. (The characters also share this somewhat disorientating, sensory effect. In the following extract Slothrop first *sees*, then *hears*, *feels* and *smells*.)

I believe this process of character/reader disorientation is a somewhat necessary, preliminary exercise in order to be able to appreciate Pynchon's work. Just as readers and characters themselves judge and interpret the vast number of signs and references in the book, so do we have to interpret and assimilate the signs of our culture and lives.

It seems as if Pynchon is calling for a reinterpretation of the signs; a reinterpretation of a culture that constructs in order to destruct. Whether interpretation comes on a first or second or thirteenth reading is of little importance. It only adds weight to Hemingway's definition of a good novel, «It should get better after each reading.»

Thomas Pynchon—a juicio de este lector y de otros muchos— es el mejor escritor contemporáneo del mundo anglofono.

Edward Mendelson

(Profesor de Inglés, Universidad de Yale.)

La grandeza de Pynchon no se debe a ninguna infamia personal pues lleva más de veinte años como recluso literario. Tampoco son los académicos los únicos que la aprecian; aunque es verdad que ha tenido más éxito popular en América del Norte, donde nació, que en Gran Bretaña donde el conservadurismo literario sigue censurando los talentos nuevos.

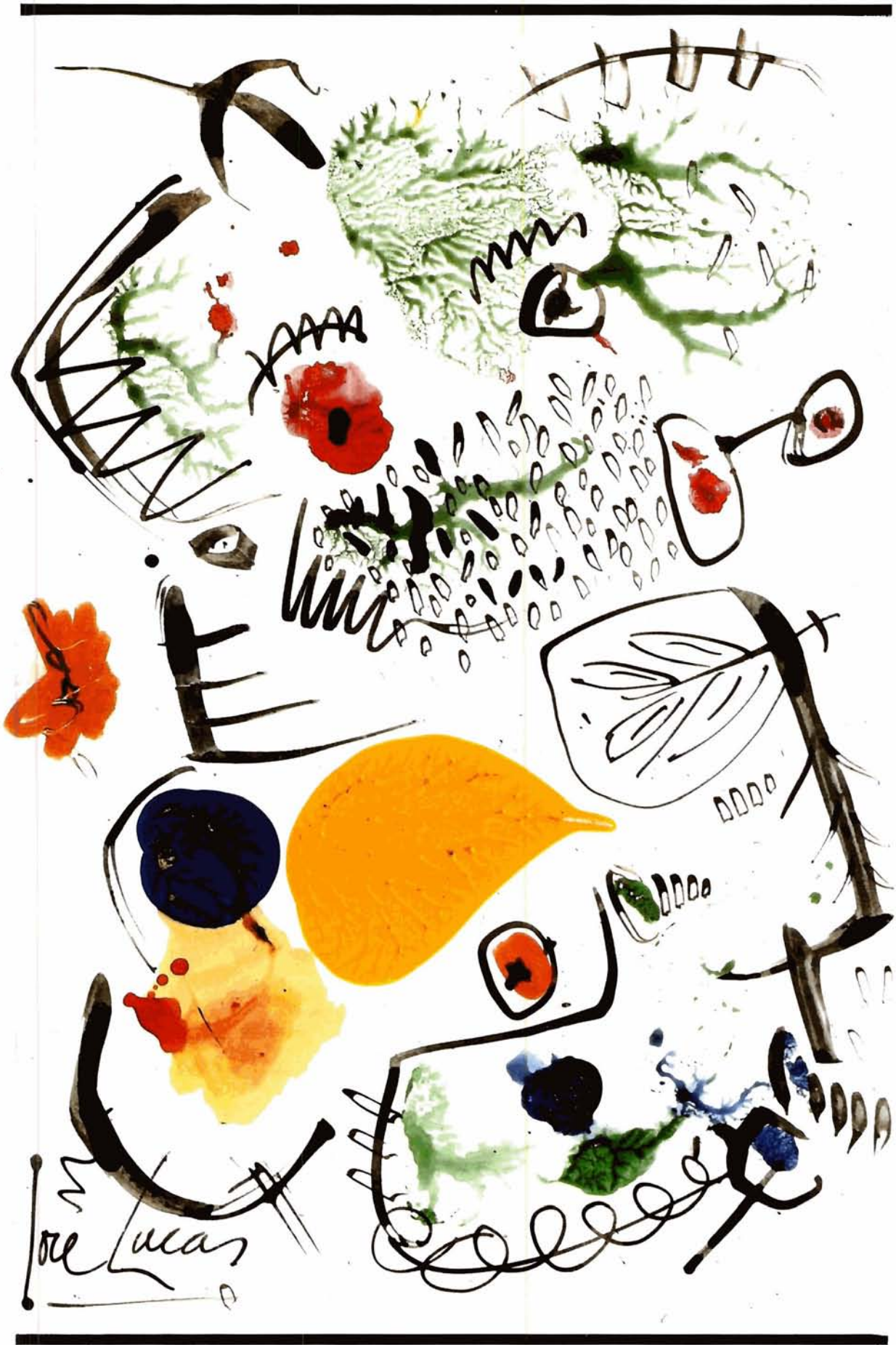
Además, afirmar que recuerda más a Shakespeare, Melville, Whitman, o Joyce que a Twain, Hemingway, Fitzgerald o Greene, quizás sólo sirve para llevarnos hacia ese tipo de clasificación que las obras de Pynchon rechazan de forma activa.

Asimismo, aquellos lectores educados en los hábitos de lectura del Romanticismo y el Modernismo se confundirán no poco al encontrar a su protagonista/héroe Slothrop perdiendo, en primer lugar, su personalidad y, en segundo, su identidad, hasta que esté literalmente desmontado, separándose poco a poco de la página. (Este proceso está prefigurado en la presente traducción, fragmento de *El Arco Iris de gravedad*.)

Cuando se lee la obra de Pynchon la página adquiere una importancia por sí misma. (No me refiero a sus propiedades físicas, claro; éstas son todavía prioridad de las editoriales; sino que me refiero a sus implicaciones metafísicas y literarias). En un determinado momento estamos leyendo una revista musical, y de pronto leyendo cine o canción, o farsa, o historia o tiras de tebeo o información enciclopédica o ciencia. En un determinado momento el narrador es la primera persona, de pronto se convierte en segunda o tercera. A veces hay aviso, pero la mayoría de las veces no lo hay. Los protagonistas también comparten este cierto tipo de efecto sensorial desorientador. En el fragmento traducido Slothrop primero *ve*, luego *oye*, *siente* y *huele*.

Creo que este proceso de desorientación del protagonista/lector es de alguna forma un ejercicio preliminar y necesario para ser capaz de valorar la obra de Pynchon. Igual que los mismos lectores y protagonistas juzgan e interpretan el gran número de señales y referencias en la obra, también tenemos nosotros que interpretar y asimilar las señales de nuestra cultura y nuestras vidas.

Parece como si Pynchon estuviese pidiendo una reinterpretación de las señales; una reinterpretación de una cultura que construye para destruir. Tiene poca importancia si la interpretación viene después de la primera, segunda o incluso decimotercera lectura. Sólo añade peso a la definición de Hemingway de una buena novela: «Debería mejorar después de cada lectura».



MONTEAGUDO

SLOTHROP wakes to morning sunlight off that Mediterranean, filtered through a palm outside the window, then red through the tablecloth, birds, water running upstairs. For a minute he lies coming awake, no hangover, still belonging Slothropless to some teeming cycle of departure and return. Katje lies, quick and warm, S'd against the S of himself, beginning to stir.

From the next room he hears the unmistakable sound of an Army belt buckle. «Somebody», he observes, catching on quickly, «must be robbing my pants». Feet patter by on the carpet, close to his head. Slothrop can hear his own small change jingling in his pockets. «Thief!» he yells, which wakes up Katje, turning to put her arms around him. Slothrop, managing now to locate the hem he couldn't find last night, scoots from under the tablecloth just in time to see a large foot in a two-tone shoe, coffee and indigo, vanish out the door. He runs into the bedroom, finds everything else he had on is gone too, down to shoes and skivvies.

«My clothes!» running back out past Katje now emerging from the damask and making a grab for his feet. Slothrop flings open the door, runs out in the hall, recollects that he is *naked* here, spots a laundry cart and grabs a purple satin bedsheet off of it, drapes it around him in a sort of toga. From the stairway comes a snicker and the pad-pad of crepe soles, «Aha!» cries Slothrop charging down the hall. The slippery sheet will not stay on. It flaps, slides off, gets underfoot. Up the stairs two at a time, only to find at the top another corridor, just as empty. Where is everybody?

From way down the hall, a tiny head appears around a corner, a tiny hand comes out and gives Slothrop the tiny finger. Unpleasant laughter reaches him a split second later, by which time he's sprinting toward it. At the stairs, he hears footsteps heading down. The Great Purple Kite races cursing down three flights, out a door and onto a little terrace, just in time to see somebody hop over a stone balustrade and vanish into the upper half of a thick tree, growing up from somewhere below. «Treed at last!» cries Slothrop.

First you have to get into the tree, then you can climb it easy as a ladder. Once inside, surrounded by pungent leaflight, Slothrop can't see farther than a couple of limbs. The tree is shaking though, so he reckons that that thief is in here someplace. Industriously he climbs on, sheet catching and tearing, skin stuck by needles, scraped by bark. His feet hurt. He's soon out of

SLOTHROP se despierta al recibir la matutina luz solar de un cierto Mediterráneo, que se filtra a través de una palmera que hay al otro lado de la ventana, y que más tarde se enrojece al atravesar el mantel; pájaros, agua que corre en el piso de arriba. Durante un minuto permanece tendido, a medio camino entre el sueño y la vigilia, sin resaca, siendo aún parte anónima de un continuo ciclo de partida y llegada, Katje, con vida y cálida, yace hecha una S contra la S que forma el cuerpo de él, comenzando a moverse.

Oye el sonido inconfundible de la hebilla de un cinturón del ejército que le llega de la habitación de al lado.

—Alguien —observa Slothrop, entendiéndolo de pronto— me debe estar robando los pantalones. Oye unas pisadas sobre la alfombra, cerca de su cabeza. Slothrop puede oír el tintineo de la calderilla en los bolsillos de sus pantalones. —¡Ladrón! —grita, con lo que despierta a Katje que se vuelve para abrazarlo. Slothrop, al conseguir localizar ahora el dobladillo que no pudo encontrar la noche anterior, sale de debajo del mantel justo para ver un gran pie metido en un zapato de dos colores, café e índigo, que se desvanece por la puerta.

Corre hacia el dormitorio, se da cuenta de que todo lo demás que llevaba puesto ha desaparecido también, incluso los zapatos y los calzoncillos.

—Mi ropa —sale corriendo y pasa al lado de Katje, quien surge ahora del damasco e intenta cogerlo por el pie. Slothrop abre la puerta de golpe, sale al pasillo, aquí recuerda que está *desnudo*, descubre un carrito de lavandería del que saca una sábana purpúrea de raso y se envuelve con ella a modo de toga. De la escalera llega una risita y el sonido de unas pisadas de unas suelas de crepé. —¡Ajá! —grita Slothrop precipitándose pasillo abajo. La resbaladiza sábana no deja de caerse: arrastra por el suelo, se escurre, se mete bajo los pies. Sube los escalones de dos en dos, sólo para encontrar arriba otro pasillo igualmente vacío. ¿Dónde está todo el mundo?

En una esquina al final del pasillo aparece una cabeza minúscula, surge una mano minúscula que muestra a Slothrop un dedo minúsculo. Oye una carcajada desagradable, para ese entonces él ya va corriendo hacia allí. Cuando llega a la escalera oye unos pasos que se dirigen hacia abajo. La Gran Cometa Purpúrea baja tres pisos soltando tacos, cruza una puerta y sale a una pequeña terraza, justo a tiempo para ver a alguien que salta por encima de una balaustrada de piedra y que desaparece en la mitad

breath. Gradually the cone of green light narrows, grows brighter. Close to the top, Slothrop notes a saw-cut or something partway through the trunk, but doesn't stop to ponder what it might mean till he's reached the very top of the tree and clings swaying, enjoying the fine view of the harbour and headland, paint-blue sea, white-caps, storm gathering off at the horizon, the tops of people's heads moving around far below. Gee. Down the trunk he hears the sound of wood beginning to crack, and feels vibration here in his slender perch.

«Aw, hey...» That *sneak*. He climbed down the tree, not up! He's down there now, watching! They knew Slothrop would choose up, not down they were counting on that damned American reflex all right, bad guy in a chase always heads up— why up? and they sawed the trunk nearly through, a-and now—.

They? They?

«Well», opines Slothrop, «I had better, uh...» About then the point of the tree cracks through, and with a great rustle and whoosh, a whirl of dark branches and needles breaking him up into a few thousand sharp falling pieces, down topples Slothrop, bouncing from limb to limb, trying to hold the purple sheet over his head for a parachute. Oof. Nnhh. About halfway to the ground, terrace-level or so, he happens to look down, and there observes many senior officers in uniform and plump ladies in white batiste frocks and flowered hats. They are playing croquet. It appears Slothrop will land somewhere in their midst. He closes his eyes and tries to imagine a tropical island, a secure room, where this cannot be happening. He opens them about the time he hits the ground. In the silence, before he can even register pain, comes the loud *thock* of wood hitting wood. A bright-yellow striped ball comes rolling past an inch from Slothrop's nose and on out of sight, followed a second later by a burst of congratulations, ladies enthusiastic, footfalls heading this way. Seems he's, unnhh, wrenched his back a little, but doesn't much feel like moving anyhow. Presently the sky is obscured by faces of some General and Teddy Bloat, gazing curiously down.

«It's Slothrop», sez Bloat, «and he's wearing a purple sheet».

«What's this my lad», inquires the General, «costume theatricals, eh?» He is joined by a pair of ladies beaming at, or perhaps through, Slothrop.

«Whom are you talking to, General?»

«That blighter in the toga, «replies the

superior de un frondoso árbol cuya base no puede ver.

—¡Arboleado, por fin! —grita Slothrop.

Primero hay que meterse en el árbol, luego se puede escalar con tanta facilidad como por una escalera de mano. Una vez dentro, rodeado por la penetrante luz de la fronda, Slothrop no consigue ver más allá de un par de ramas. Sin embargo, como el árbol se mueve, supone que el ladrón está aquí dentro, en algún sitio. Trepa laboriosamente mientras la sábana se engancha y se rompe, algo afilado le pincha la piel y la corteza lo araña. Le duelen los pies. Poco después se queda sin aliento. Gradualmente el cono de luz se estrecha, se vuelve más claro. Cerca de la copa, advierte que hay una muesca hecha con una sierra o algo por el estilo que atraviesa parte del tronco, pero no se para a reflexionar sobre lo que pueda significar hasta que alcanza la parte más alta del árbol, donde, agarrado, se balancea disfrutando de la hermosa vista del puerto y el promontorio, del mar pintado de azul, de las espumosas olas, de la tormenta que surge en el horizonte, de las cabezas de la gente que se mueven debajo, a bastante distancia.

—¡Jo! —Más abajo en el tronco oye el sonido de la madera que empieza a crujir y siente vibraciones justo en la delgada rama en la que estaba. —¡Oh, eh... Ese malvado. Se fue árbol abajo, no hacia arriba. Y ahora está allí abajo mirando! —Ellos sabían que Slothrop decidiría subir, no bajar... Sí, confiaban totalmente en ese maldito instinto norteamericano; el chico malo que es perseguido siempre se dirige hacia arriba... ¿Por qué hacia arriba? Y serraron prácticamente todo el tronco, y ahora...

¿Ellos? ¿Ellos?

—Bien —deduce Slothrop— es mejor que, ¡uh...! —En ese momento la copa del árbol se desmorona y entre un rechinar ruidoso de un remolino de ramas y agujas que se convierten en una lluvia de miles de punzadas, Slothrop cae, rebotando de rama en rama, intentando sostener la purpúrea sábana a modo de paracaídas. —¡Uf! ¡Nuhs! —A medio camino del suelo, a la altura de la terraza o así, se le ocurre mirar hacia abajo y allí ve a varios altos cargos militares de uniforme y rollizas señoras con vestidos de batista y sombreros de flores. Están jugando al croquet. Al parecer, Slothrop no tiene otro remedio que aterrizar entre ellos. Cierra los ojos e intenta imaginarse una isla tropical, una habitación segura donde esto no pueda estar sucediendo. Los abre en el momento de chocar contra el suelo. En el silencio, antes de que pueda advertir dolor alguno, escucha el ruidoso *toc* del golpear

## SELECTION FRAGMENTO

General», «who is lying between me and my next wicket».

«Why how extraordinary, Rowena», turning to her companion, «do you see a 'blighter in a toga'?»

«Goodness no, Jewel», replies blithe Rowena. «I beleive the General has been *drinking*». The ladies begin to giggle.

«If the General made *all* his decisions in this state», Jewel gasping for breath, «why there'd be *sauerkraut in the Strand!*» The two of them shriek, very loudly, for an unpleasant length of time.

«And your name would be *brunhilde*», the two faces now a strangled rose, «instead of—of Jewel!» The are clutching each other for dear life. Slothrop glares up at this spectacle, augmented now by a cast of dozens.

«We-e-e-ell, you see, somebody swiped all my clothes, and I was just on my way to complain to the management—.»

«But decided to put on a purple bedsheet and climb a tree instead», nods the General. «Well—I dare say we can fix you up with something. Bloat, you're nearly this man's size, aren't you?»

«Oh», croquet mallet over his shoulder, posed like an advertising display for Kilgour or Curtis, smirking down at Slothrop, «I've a spare uniform somewhere. Come along, Slothrop, you're all right, aren't you. Didn't break anything».

de madera contra madera. Una bola de rayas amarillo claro rueda a una pulgada de la nariz de Slothrop y desaparece fuera de la vista, seguida, un segundo más tarde, de un estallido de felicitaciones, de señoras llenas de entusiasmo, de pisadas que se dirigen hacia donde él se halla. Parece que ¡uh!, se ha torcido un poco la espalda, aunque de todas formas no le apetece mucho moverse. Luego el cielo se oscurece con los rostros de un cierto general y Teddy Bloat, que miran hacia abajo con curiosidad.

—Es Slothrop —afirma Bloat— y lleva una sábana purpúrea.

—¿Qué es esto, muchacho? —pregunta el General—. De disfraces, ¿eh? —Se reúnen con el General un par de señoras que sonríen a, o quizás a través de, Slothrop.

—¿Con quién habla, General?

—Con ese sujeto de la toga —responde el General— que se interpone entre mi próximo aro y yo.

—Pero qué raro, Rowena... —se vuelve hacia su compañera—. ¿Tú ves algún «sujeto con toga»?

—Por Dios que no, Jewel —responde alegremente Rowena. Yo creo que el General ha estado *bebiendo*—. Las señoras comienzan a reír infantilmente.

—Si el General tomó *todas* las decisiones en este estado —Jewel inspira para recuperar el aliento— entonces tendría que haber *suakraut en el Strand de Londres* —las dos gritan, demasiado fuerte, durante un excesivo lapso de tiempo.

—¡Y tu nombre sería Brunhilda —los dos rostros son ahora una rosa marchita—, en lugar de... Jewel! —Las dos están estrechamente unidas.

Slothrop observa con desdén este espectáculo, al que se han sumado docenas de personajes.

—Bu-e-e-e-no, como ve alguien me mangó toda la ropa, y ahora iba precisamente a quejarme a la dirección.

—Pero en su lugar prefirió ponerse una sábana purpúrea y trepar un árbol —afirma irónicamente el General—. Bien, me atrevería a decir que podríamos prestarle algo. Eloat, usted tiene casi la misma talla que este hombre, ¿no?

—Bueno —afirma Bloat, con el mazo de croquet sobre el hombro, posando como un modelo publicitario de Kilgour o Curtis, sonriendo estúpidamente a Slothrop—. Tengo un uniforme de sobra en algún sitio. Vamos, Slothrop, estás bien, ¿verdad? ¿No te rompiste nada?



MONTEAGUDO